

2009-03

La política interna de redes cívicas de apoyo. Estudios de caso en el Amazonas y el Mediterráneo

Acosta-García, Raúl

Acosta-García, R. (2009) "La política interna de redes cívicas de apoyo. Estudios de caso en el Amazonas y el Mediterráneo". En Renglones, revista arbitrada en ciencias sociales y humanidades, núm.60. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/253>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-ND-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)



ARTÍCULOS

La política interna de redes cívicas de apoyo Estudios de caso en el Amazonas y el Mediterráneo

Internal politics in civic advocacy networks

Case studies in the Amazon and the Mediterranean

Raúl Acosta García

Profesor investigador del ITESO

rgacosta@iteso.mx

Palabras clave: **Advocacy networks, redes cívicas de apoyo, centros de investigación, ong, osc, sociedad civil, antropología social, sociología política, Amazonas (selva), Brasil, España, Mediterráneo (región), fsMed, Ipam, Foro Social Mundial.**

Key words: **Advocacy networks, civil support networks, research centers, ngo, cso, civil society, social anthropology, political sociology, Amazon (forest), Brazil, Spain, Mediterranean (region), fsMed, Ipam, World Social Forum.**

Fecha de recepción: 03 de marzo de 2008

Fecha de aceptación: 15 de julio de 2008

Resumen

La participación civil en forma de redes cívicas de apoyo (advocacy networks) transnacionales ha sido objeto de estudio reciente desde distintas disciplinas. Este texto presenta una reflexión sobre la estructura de red que facilita lograr acuerdos complejos en negociaciones difíciles al interior de la misma. El hecho de que sean de apoyo también es clave en sus acciones y relaciones. El enfoque antropológico de la investigación en que se basa esta reflexión ofrece viñetas etnográficas de dos juegos de este tipo de redes: una dedicada a asuntos ambientales y de desarrollo en la selva amazónica de Brasil; y otra a organizaciones y movimientos sociales varios en el Mediterráneo. Se ofrece una reflexión sobre los usos que distintos tipos de actores pueden hacer de las redes, así como sobre sus aspectos positivos y negativos.

Abstract

Civic participation in the form of transnational advocacy networks has become a relevant research topic of several academic disciplines. This paper offers a reflection on their network structure as an enhancer towards complex agreements in difficult negotiations. The fact that they advocate in favour of their stakeholders is a key element that defines their actions and relationships. The anthropological approach of the research project this paper is based on, offers ethnographic vignettes of two sets of advocacy networks: one devoted to environmental and development issues in the Brazilian Amazon forest, and the other geared more to alternative organizations and social movements in the Mediterranean. The purpose of the paper is to add to the understanding of the internal logic of the networks and their potential outcomes, be them positive or negative.



Las redes cívicas de apoyo son ya actores políticos establecidos. Han logrado un grado de influencia sin precedentes en las agendas de gobiernos locales y nacionales, así como en las de organismos internacionales. Lejos de ser un fenómeno novedoso, su labor ha sido clave en el establecimiento histórico de principios humanitarios a escala global. Entre los ejemplos de sus inicios transnacionales están las campañas contra la esclavitud a principios del siglo XIX, la promoción del sufragio femenino y el establecimiento de reglas claras y humanitarias para los conflictos armados. En décadas recientes, su actuación en el escenario político se ha extendido a numerosos asuntos que afectan las vidas de millones de personas. El aumento en la intensidad y capacidad de su participación ha ido acompañado de una creciente atención por parte de medios de comunicación y académicos de distintas disciplinas. La curiosidad generada por su labor se debe a que estas redes están transformando la forma de hacer política, debido a su flexibilidad y a su independencia de la política profesional ejercida por los partidos y por las estructuras burocráticas de los gobiernos nacionales. Su influencia compensa en parte la crisis de representación que afecta a los gobiernos democráticos, al proponer que sean unas redes de ciudadanos organizados las que se involucren en los asuntos comunitarios. Sin embargo, el entusiasmo por su creciente influencia, evidente en sus retratos periodísticos y académicos, no las exime de problemas. Sus prácticas políticas internas sufren una continua serie de descalabros y dificultades, comunes en cualquier sistema político pero difíciles sobre todo en su caso, por las aspiraciones y esperanzas que su actuación genera. Este artículo ofrece un análisis de sus dinámicas internas, a la luz de un modelo de organización propuesto, fruto de mi investigación doctoral de campo realizada en dos juegos de redes cívicas de apoyo: una en la selva amazónica brasileña y otra en el Mediterráneo.

Este texto está dividido en tres partes. En la primera se define el término "redes cívicas de apoyo", considerando sus elementos y características. En esta parte se discute el concepto de "red" en general, debido a su relevancia actual para muchas esferas de la actividad humana. También se aclara la traducción del término "advocacy networks" como "redes cívicas de apoyo", pues hay matices del significado en inglés que pueden perderse en su traducción al español. La segunda parte contiene los ejemplos etnográficos a partir de los cuales se realizó el análisis, así como una descripción de la metodología utilizada para recabar la información. Elegí un par de viñetas etnográficas que ilustran cómo la estructura de red permite dos extremos: lidiar de manera exitosa con una pluralidad vertiginosa de intereses y visiones sobre posibles soluciones a problemas comunes y afectar el interés común, al centralizar decisiones políticas en organizaciones con mayor grado de profesionalización. En ambos casos se muestra cómo la estructura de red puede ser utilizada para fines distintos. Quienes determinan el curso son quienes mejor entienden la manera en que fluyen los significados y las relaciones dentro de la alianza de organizaciones. La tercera y última parte contiene una evaluación del papel de las asociaciones sombrilla en el manejo de poder. En este respecto, las redes se caracterizan por utilizar un poder blando (Keohane y Nye, 1998: 86), es decir, tienen capacidad para convencer a terceros de seguir cierta causa por atracción en vez de por coerción. En este sentido, la estructura de red permite no sólo una difusión de mensajes a una mayor diversidad de posibles interesados sino también una constante reinterpretación de la temática general, según las prioridades de cada agrupación que forme parte de la red.

Antes de comenzar con el desarrollo del argumento, vale anotar una reflexión sobre el propósito de este texto: la manera como la producción académica sobre activismo y participación social puede a su vez influir en el desarrollo de las mismas redes. Lo ha hecho ya, por medio de un debate continuo sobre modelos de organización, estrategias de comunicación y metodologías para proyectos. Tal influencia es similar a la que la academia especializada ejerce sobre los organismos gubernamentales. Las redes de políticas públicas (policy networks), que involucran a distintos actores tanto gubernamentales como profesionales y académicos, constituyen un ejemplo de cómo la retroalimentación por parte de investigadores independientes puede incorporarse al mismo proceso que atañe a la red (Mendizábal, 2006). El proyecto de investigación aquí presentado no es más que una pequeña parte de un esfuerzo mayor por reflexionar sobre el papel de la sociedad civil organizada en transformaciones sociales complejas en las que participan sectores diversos de la sociedad. Cualquier organización de la sociedad civil (osc) de apoyo que nazca en la actualidad ya forma parte de redes cívicas de apoyo transnacionales, al incorporar conceptos, ideas, significados y experiencias generadas en lugares distantes y con culturas diversas. En este sentido, tales redes conforman la concreción del ideal cosmopolita, no de universalismos homogeneizantes sino de una capacidad de organizar y coordinar una amplia diversidad de actores e intereses para causas comunes.

Pensando en redes

Las redes cívicas de apoyo establecen un diálogo, antes inexistente, entre osc que solían trabajar de manera



independiente. Estas redes se han formado a través de un proceso informal de vínculos personales y coincidencias generales entre individuos miembros de las organizaciones. Ya existían redes de soporte entre organizaciones y movimientos sociales que compartían objetivos específicos o temáticas de acción. Un ejemplo es la Internacional Socialista, que comenzó desde mediados del siglo XIX como una red de sindicatos de trabajadores que luchaban por mejorar su situación laboral y su calidad de vida a través de una visión ideológica particular: el socialismo. La diferencia con la situación retratada en este artículo es que trata de redes cívicas de apoyo, que pueden abarcar una serie de temáticas, posturas ideológicas y metodologías dispares. Por mis observaciones e investigación documental puedo decir que esas redes no luchan contra la figura del Estado, luchan por cubrir las faltas del gobierno que lo administra o por lograr su mejor funcionamiento. En ese sentido, son un complemento al Estado y no un opositor.

El hecho de que sean redes es central para este análisis. La flexibilidad de esta forma organizativa permite una capacidad de adaptación ante situaciones cambiantes, por medio de relaciones estratégicas según necesidades detectadas. Se trata de vínculos que se formalizan con la evolución de la confianza entre sus miembros. A su vez, esta capacidad muestra la fortaleza de la red como metáfora maestra de la época actual, llamada "informacionalismo" por Manuel Castells (2000a: 14). Este autor y otros han explicado cómo el principal insumo para la producción y la convivencia humana en la actualidad es la información. La figura de red permite administrar su distribución, edición y uso de una manera más eficiente y equitativa. Ahora que ha cambiado la fórmula de desarrollo económico, la red muestra el cambio en la forma organizativa. Así como en el industrialismo la fábrica y la línea de producción eran las metáforas predilectas para referirse a procesos colaborativos, hoy la red ocupa el lugar preponderante en el imaginario organizacional. La figura de la red se ha convertido así en una metáfora clave en nuestra época. Las nuevas tecnologías, especialmente la Internet, la ejemplifican física y operativamente.

Para Castells (2000a: 34), tal desarrollo es una continuación del predominio económico de "occidente", pues fueron los mismos países europeos, así como Estados Unidos y Australia, los que lograron superioridad técnica en las dos revoluciones industriales. Aun cuando esto es evidente, las implicaciones de la era de la información y de su estructura en red van más allá de lo que Castells parece reconocer. Pareciera incluso que este autor (Castells, 2000b) reduce los principales conflictos sociales de esta época a fenómenos de identidad. Esto parece un tanto superficial, pues aunque existen claros usos de identidades ancestrales y de otras muy recientes, no puede decirse que los principales conflictos políticos de nuestra época sean identitarios. También pareciera reducir el poder político a un uso eficiente de los medios electrónicos, pues dice que sin ellos "no hay oportunidad de ganar o ejercer el poder" (Castells, 2000b: 311). Me parece que estos ejemplos muestran cómo Castells tiene suficiente información pero hace una lectura limitada de ella. Creo que su análisis no conduce a una comprensión más profunda de las implicaciones de un mundo en red.

Un autor que a mi gusto presenta un análisis más sofisticado es Jan Van Dijk (2006), quien analiza los aspectos sociales de los nuevos medios de comunicación. Aun cuando su análisis está guiado sobre todo por las nuevas tecnologías, lo realiza con una conciencia más abarcadora acerca de sus efectos en nuestras vidas. Su reflexión, por ejemplo, comienza explicando cómo el intrincado mundo de redes a las que estamos conectados (agua, drenaje, luz, teléfono, televisión, servicios digitales, etc.) es la cara opuesta del proceso de individualización que la humanidad está viviendo con la modernidad (van Dijk, 2006: 1). Él identifica la característica principal de la sociedad en red como la "interactividad", lo que significa que los actores comunicados tienen mayor influencia mutua entre ellos y en el medio. Esto a su vez significa que los cambios derivados de este mayor nivel de influencia pueden incluso mejorar los sistemas de comunicación, creando nuevas maneras de tomar decisiones y, por ende, de acción. Estas nuevas maneras de interactuar, explica, están teniendo efectos psicológicos, culturales e incluso sociales, aunque no llega a explorar lo que esto podría significar en el ámbito político.

El tema, sin embargo, no está limitado a pocos autores. La idea de que nos encontramos inmersos en una serie de interconexiones (que implican entonces una serie de redes) abarca muchos aspectos de la producción intelectual de nuestro tiempo. Lo que aquí se discute sobre redes consiste en una lectura muy selectiva y limitada. Es relevante mencionar que la reflexión sobre estructuras de red ha sido muy importante en los estudios organizacionales. Existen propuestas para aprovechar la tendencia a adaptar la estructura en red de negocios a la realidad del mercado, tanto en cuestiones de producción como de administración de personal (Snow, Miles y Coleman, 1992). También hay una amplia producción sobre lo que implican las redes personales para distintos procesos organizativos. A esta línea de producción académica se le conoce como "redes sociales". Ya desde 1940, el antropólogo Alfred Radcliffe-Brown habló de la interconexión de relaciones sociales como base de la estructura social (Radcliffe-Brown, 1940: 2). A partir de entonces, se desarrolló una línea de



investigación sobre las redes sociales que tuvo su apogeo en los setenta, con un resurgimiento en los noventa, en especial en sociología (Wasserman y Faust, 1994; Scott, 2000). Una rama de estos estudios que comenzó a ganar terreno fue la de “capital social” (Coleman, 1988), que saltó a la atención sociológica gracias a Pierre Bourdieu (1979), quien definió el concepto en contraste con el capital simbólico y cultural de grupos humanos. En este y otros conceptos la idea de red está un poco en el trasfondo, pero es muy relevante para comprender procesos de influencia y comunicación. La idea de la red, sin embargo, ha estado presente en una infinidad de otros enfoques académicos, como la propuesta de Bruno Latour (2005) en favor de combinar la relación entre actores con la de los conceptos y las ideas que manejan. Incluso ha estado presente en propuestas un tanto marginales de la academia pero con amplia presencia en la esfera pública, como la producción de Fritjoff Capra (2003) o la de James Lovelock (1995), quienes ven en las relaciones entre seres vivos en este planeta pruebas de una interconexión compleja con otros significados. En un terreno más filosófico, Tim Ingold (2008) explora las líneas que implican todas las interconexiones a que aludimos en nuestras vidas, nuestros recorridos y conocimientos. Esto no es más que la geografía de las redes que habitamos.

El proceso de pensar en las redes, se alimenta de las recientes reflexiones sobre las nuevas tecnologías y sus efectos sociales, aunque no se encuentra limitado por ambos. El asunto central para este artículo es cómo los individuos se posicionan e interactúan unos con otros y con las estructuras de poder y cómo con ello se establecen y ponen en práctica novedosas relaciones políticas. No se trata sólo de las redes sociales a las que tanta atención se les ha prestado desde las ciencias sociales. Dichas redes son muy relevantes, mas no centrales, para los contactos que después llevan a una estructura de trabajo como la descrita en este artículo. Aquí se trata de teorizar sobre redes de organizaciones cuya misión conjunta fortalezca su peso político y a su vez tengan una influencia impensable para las organizaciones individuales. Vale la pena revisar la definición que Van Dijk (2006: 24) ofrece de la red: “Una red puede ser definida como una colección de vínculos entre elementos de una unidad. Los elementos son llamados nodos. Las unidades son comúnmente llamadas sistemas. El número mínimo de elementos es tres y la menor cantidad de vínculos es dos. Un vínculo entre dos elementos es llamado ‘relación’. Las redes son un modo de organización en sistemas complejos en la naturaleza y en la sociedad”.

Al aumentar la interactividad y comunicación en su interior, las redes a su vez han servido como “aceleradoras” de la modernización (Van Dijk, 2006: 29). El entramado organizacional que significan ha sido adoptado principalmente por empresas transnacionales, en su búsqueda de mayor eficiencia y menor fricción cultural (Tsing, 2005). Se trata de la multiplicación de canales de colaboración a los que se refiere Thomas Friedman (2006). ¿Por qué, entonces, es esta forma organizativa relevante para la sociedad civil organizada? Debido principalmente a las mismas razones que la hacen relevante para los negocios: porque permite mayor aprendizaje organizativo, mayores puntos de colaboración y mayor eficiencia en el objetivo común. De esta manera, las redes de ciudadanos organizados han pasado fronteras de estados-nación y han influido en políticas locales e internacionales.

La definición de mi objeto de estudio como “redes cívicas de apoyo” acota en mucho al tipo de red de organizaciones civiles. Se trata de una traducción mía del término “advocacy networks”, de uso generalizado en el mundo editorial anglosajón a partir del libro sobre activismo transnacional editado por Margaret Keck y Kathryn Sikkink (1998). Una decisión clara de las autoras fue utilizar la palabra “red” en vez de coalición o movimiento (Moog Rodrigues, 2004). La palabra “advocacy” significa algo similar a “abogar” por la causa de un tercero. Por ello, en ocasiones se le ha traducido como “redes civiles de ayuda”. En los casos que yo estudié lo que se prestaba no era tanto una “ayuda” como un apoyo. Por eso he decidido utilizar esa palabra. Ya se verá con otros casos si la traducción prevaleciente es ésta u otra. Creo pertinente, sin embargo, entrar en un diálogo con las publicaciones anglosajonas sobre este tema que está teniendo un impacto cada vez mayor en América Latina y su arena política.

Una “red cívica de apoyo” aglutina a organizaciones no gubernamentales (ong), movimientos sociales, comunidades epistémicas, medios alternativos y otras agrupaciones de la sociedad civil organizada. Al establecerse como redes, los flujos de comunicación y la toma de decisiones no dependen ya de la dinámica interna de cada una de las organizaciones participantes sino de una continua negociación política. Esto a su vez implica un proceso de decantación del objetivo y características de la red, lo que a su vez la fortalece en lo político. Es posible que este complejo proceso sea el que permita a tales redes contar con un mayor grado de legitimidad, pues la mayor parte de sus actores ya cuentan con experiencia opositora a posiciones institucionales por parte del gobierno. Esforzarse, por hacer propuestas conjuntas, debe implicar un beneficio político colectivo.



Casos y metodología

En esta parte del artículo se ofrecen las viñetas etnográficas de los estudios de caso realizados. Estos provienen de mi investigación doctoral, realizada en la disciplina de la antropología social (Acosta, 2007). Con el propósito de explicitar el camino seguido para llegar al análisis posterior, este apartado está dividido en tres segmentos. El primero está dedicado a explicar la ruta que ha seguido la investigación de la que emana este artículo, así como la metodología utilizada. El segundo es un rápido contexto y la viñeta etnográfica del estudio de caso de Brasil y el tercero es su equivalente del estudio de caso en el Mediterráneo, desde Barcelona.

Metodología y ruta de investigación

La investigación comenzó con una exploración del tema: las redes de organizaciones de sociedad civil. La primera etapa fue un marco teórico-metodológico para estudiar este tipo de redes, con el ejemplo concreto del Foro Social Mundial. Esto fue mi tesis de maestría de investigación (Acosta, 2003) que a su vez sirvió de punto de partida para la tesis doctoral. Debido a las interconexiones en la temática elegida, la indagación documental exploró literaturas muy diversas de disciplinas como geografía, sociología, relaciones internacionales, ciencias políticas, desarrollo, historia, entre otras. El enfoque desde la antropología permitió establecer un puente entre la práctica cotidiana de los actores involucrados y la transformación social que sus actividades en red implican, tanto en influencia como en la estructura social que las propicia. Una amplia indagación documental ilustró el complejo contexto económico, político, social e histórico de ambos sitios donde se realizaría la investigación etnográfica.

El trabajo de campo para la investigación doctoral consistió en un "engranaje polimórfico" (Gusterson, 1997: 116), que combina observación participante al interior de las organizaciones, indagación documental de su producción, entrevistas semiestructuradas y formales con miembros y socios, seguimiento de noticias relacionadas, investigación electrónica y socialización. Todo esto fue aplicado al interior y con las organizaciones más cercanas a una organización ambientalista en cada sitio: una en Brasil y otra en Barcelona. El propósito era atestiguar cómo una organización participaba en distintas redes. La elección de ambos sitios se debió al ánimo de comparar situaciones contrastantes para identificar puntos en común y discrepancias y así lograr abstracciones generalizables. Ambos sitios tienen ciertas similitudes: en las últimas décadas pasaron de regímenes dictatoriales a procesos democratizadores; en ambos existe un denso y dinámico entramado de activismo social tanto formal (osc, comunidades epistémicas) como informal (movimientos sociales); ambos estaban, al tiempo de la investigación y aún hoy (agosto de 2008), gobernados por partidos que se identifican con una ideología de centroizquierda después de haber pasado por un periodo de gobierno de centroderecha. También tienen claras diferencias: España es un país con recursos económicos y Brasil aún sufre fuertes carencias estructurales que afectan a su población y a su territorio; el aparato gubernamental en España es de instituciones sólidas y legítimas mientras que el de Brasil es aún débil y sufre de una falta crónica de legitimidad; España es un miembro pleno de la Unión Europea, lo que le ha brindado beneficios económicos, políticos y sociales, mientras que Brasil sólo se beneficia en lo económico del Mercosur.

La meta era lograr lo que Paul Bate (1997: 1163-1170) identifica como cualidades de una buena etnografía: hace sentir al lector en la escena retratada; observa la vida cotidiana de una manera que exponga resultados inesperados; refleja la polifonía del mundo real, y ofrece un modelo o teoría, no limitado a contar una historia. También se buscaba cumplir con las "virtudes" de una buena etnografía que Eric Hirsch y David Gellner (2001: 9-10) agregan a la lista anterior: contextualiza sus hallazgos; pone atención a relaciones de poder y desigualdad; enfatiza tanto lo que la gente dice como lo que hace; ve más allá de las actuaciones públicas; pone atención a la manera en que el lenguaje es utilizado; muestra conciencia de la posición ambigua del etnólogo, y no usa viñetas para ilustrar ideas sino que ofrece una rica descripción que permita a otras personas hacer análisis distintos. Sobre este último punto, vale la pena aclarar que mi tesis doctoral ofrece tal tipo de descripción "rica" o "densa" (Geertz, 1994), misma que es imposible reproducir en este artículo por el límite de espacio.

En ambos casos, mantendré el anonimato de los entrevistados y las personas a que haga referencia para evitar cualquier problema para ellos por esta publicación. Decidí mantener los nombres originales de las organizaciones y eventos para explicar el contexto y la relevancia que ambos tienen. Se trata, entonces, de un punto medio entre un anonimato total e información real. Vale la pena señalar que como contexto de mi investigación asistí a cuatro ediciones del Foro Social Mundial: dos en Porto Alegre, Brasil (2003 y 2005), una en Mumbai, India (2004) y otra en Caracas, Venezuela (2006). Estos viajes me permitieron entender mejor la lógica de activismo y la participación en los foros sociales, así como los distintos debates que existen en algunos temas específicos.



Brasil: investigación científica para “nivelar la cancha”

La organización que seleccioné para observar en Brasil fue el Instituto de Investigación Ambiental de Amazonia (Ipam, por sus siglas en portugués). Se trata de una ong dedicada sobre todo a la investigación científica. Algunos de sus proyectos utilizan la información que sus científicos generan para lograr consensos entre los grupos interesados en una temática particular. Esto la hace una mezcla entre una comunidad epistémica (Haas, 1997) y una ong de desarrollo. En su página de Internet se explica que la misión del Ipam es “contribuir al proceso de desarrollo de Amazonia, que atienda las aspiraciones sociales y económicas de su población, y al mismo tiempo mantenga la integridad funcional del ecosistema regional a través de la investigación, extensión y educación” (Ipam, 2006). En una entrevista semiestructurada, uno de los investigadores principales de la organización me aseguró que el Ipam buscaba “nivelar la cancha” entre los interesados por distintos asuntos en Amazonia, al proveer información científica valiosa para todos, la que a su vez obliga a pensar en soluciones comunes a largo plazo.

Ipam formaba parte de varias redes que seguían fines muy diversos. Por su grado de especialización y su experiencia científica, era muy frecuente que sus investigadores y otros trabajadores se encontraran en el rol de moderadores o mediadores en caso de conflicto. Ellos asumían ese rol con un claro mensaje: sentarse a dialogar, aunque fuese incómodo, era lo que convenía a todos los involucrados. Presentaré aquí una breve imagen etnográfica de una de las varias redes a cuyas reuniones asistí, dedicada a lograr una br-163 sustentable. Esta red se formó alrededor de la carretera br-163, que conecta el límite sur de la selva amazónica en el estado de Mato Grosso con el río Amazonas en Santarém, estado de Pará. Dicha carretera fue abierta a manera de camino en la selva amazónica en los años setenta, pero hasta ahora no había sido pavimentada. Debido a la presión de los grandes productores de soya, el gobierno federal anunció la pavimentación de la carretera para facilitar la exportación marítima del grano a los mercados europeo y chino. La red no se formó para detener la pavimentación, pues todos los involucrados, desde pequeños productores agrícolas hasta mineros, entendían los beneficios que ésta traería. Su propósito era lograr que el gobierno federal tuviera un plan de control para evitar que la zona sufriera una deforestación acelerada una vez que la carretera fuera pavimentada. Uno de los argumentos más sólidos de la red eran los modelos que el Ipam había realizado con base en otros tramos de carretera en diversas partes del Amazonas, que habían sufrido considerable deforestación y degradación social tras su pavimentación.

El beneficio para los grandes productores de soya sería un ahorro de millones de dólares en la transportación del grano. En vez de enviarlo hacia los puertos del sur de Brasil por largas carreteras y luego en barco a su destino, salir a través de un puerto en el mismo río Amazonas implicaría ahorrar varios días y bastante combustible. Para los demás involucrados, los beneficios de la pavimentación serían menos cuantiosos pero muy significativos. Los pequeños productores rurales, por ejemplo, llevaban años quejándose de una falta de canales de comercialización para su producción. La carretera les permitiría alcanzar el mercado del sur de Brasil con más facilidad. En noviembre de 2004 asistí a una reunión de líderes sociales en torno a la br-163, que tuvo lugar en un hotel de Alter do Chao, cerca de Santarém. El propósito de la reunión era fortalecer al movimiento al negociar su identidad y propósitos, así como responder a una petición de ayuda del gobierno federal para lograr un plan de zonificación que funcionara. A la reunión asistieron líderes de grupos de pequeños campesinos, de movimientos sociales, de sindicatos regionales, de ong, así como un sacerdote católico, representantes de distintas oficinas del gobierno y otros interesados. Siete miembros del Ipam estuvieron a cargo de su organización y desarrollo. Como para demostrar la importancia que el Ipam daba a la red, dos de sus principales científicos asistieron a la inauguración.

Un conflicto que sucedió en el equipo del Ipam al final de los tres días de reunión me pareció paradigmático de su experiencia en el manejo y solución de conflictos entre posturas contrastantes. Cada parte había presentado su evaluación de la situación. En algunos casos habían existido relatos sobre asesinatos de activistas ambientales, quienes intentaban proteger algún trecho de selva de las bandas dedicadas a cortar y llevarse los árboles de maderas preciosas. En otras ocasiones había descripciones sustentadas sobre cómo la expansión de la soya es una de las principales razones para la acelerada deforestación de la selva amazónica. Todo fue hablado y tomado en serio. Cuando llegó el momento de decidir sobre el siguiente paso de la red, dos posturas contrastantes sobrevivieron. Ambas tenían como principales vocales a investigadores del Ipam. Por un lado, la voz moderada pedía una comisión pequeña para ir a negociar directamente a Brasilia con funcionarios federales. Por otro lado, la posición radical pedía una acción que obligara al gobierno a prestar atención: en el tiempo de la cosecha (que se acercaba), bloquear la carretera pues, aun sin pavimentar, es ya usada por cientos de camiones cargados con soya como vía para su exportación marítima. “Debemos mostrar fuerza para ser escuchados por el gobierno”, insistía uno de los más radicales miembros del Ipam. En el otro extremo, otros



investigadores del Ipam pedían la calma. Poco a poco, ésta fue volviendo a la reunión y prevaleció la posición moderada.

Al final de la reunión, algunos de los participantes me comentaron que una muestra de posiciones tan contrastantes dentro de una misma organización la debilitaba. Cuando, días después de ese encuentro, entrevisté a uno de los científicos líderes del Ipam, comentó al respecto: "Estoy en favor de la ambigüedad, estoy en favor de la diversidad. No creo que alguien sea 'dueño de la verdad'. La realidad es compleja, y yo creo que es conveniente que la gente no tenga claridad completa sobre la posición del Ipam porque hay muy distintos y conflictivos grupos de interés y afectados involucrados y no hay razón para quemarse con un grupo sólo para satisfacer a otro. Y creo que es honesto, pues tenemos diferencias, son legítimas y podemos manejarlo". Tal diversidad era cotidiana para el Ipam. Desde mi perspectiva, esto representa para el Ipam una capacidad muy productiva de lidiar con posiciones encontradas.

Barcelona: activismo transnacional con fricciones culturales

Con el objetivo de mantener una cierta uniformidad, elegí observar una ong ambiental en Barcelona. Se trató del capítulo local de Amigos de la Tierra, llamado Amics de la Terra (adtb, por sus siglas en catalán). Entre las similitudes con el Ipam está el hecho de que adtb utilizaba información científica de fuentes primarias para informar sus campañas y sus análisis. Se trataba de una ong muy pequeña, que a unos meses de mi partida desapareció como tal. Mi interés por esta organización se debió más a su participación en una serie de redes tanto locales como transnacionales. En específico, enfoqué mi análisis a su labor en el Foro Social Mediterráneo (fsMed, 2008), parte del proceso del Foro Social Mundial (fsm, 2008; Whitaker, 2002; Whitaker, 2005; Santos, 2005; Fisher y Ponniah, 2003). Esta agrupación es parte del movimiento conocido por su búsqueda de una "alter-globalización", es decir, de un desarrollo global alterno al preponderante en el actual sistema mundial. Dicho movimiento está constituido en una red "sombrija" cuyo objetivo principal es propiciar un mayor nivel de diálogo y debate sobre temas sociales, para colocarlos en las agendas políticas internacional, regionales y locales. Por esta razón se valora más el proceso continuo de negociación y preparación que el evento en sí. En este tenor, gran parte del esfuerzo colectivo de organizaciones involucradas ha sido dirigido a organizar eventos regionales y locales, multiplicando así los diálogos sobre temas y campañas específicas.

La razón que llevó a una serie de organizaciones a proponer e impulsar al Foro Social Mediterráneo fue una oposición al llamado Partenariado Euromediterráneo (iemed, 2008), un plan de la Unión Europea para hacer del área del Mediterráneo una zona de influencia que incluyera libre comercio y otros aspectos. La oposición a ese proyecto se debe a señalamientos de muchas organizaciones y movimientos sociales de que con esa zona de influencia la Unión Europea respaldaría a regímenes autoritarios y represores. Esto motivó a una serie de organizaciones tanto de países del norte de África como del sur de Europa a comenzar los trabajos preparativos para este encuentro. A lo largo de dicho proceso, los organizadores se enfrentaron a dificultades que no habían imaginado anteriormente. "Cuando comenzamos este proceso, no previmos los problemas de comunicación que las diferentes sensibilidades culturales generarían", uno de los principales organizadores me confesó en entrevista. "La cultura política del Sur [del Mediterráneo] es muy distinta a la nuestra. Requiere más tiempo. Los procesos maduran lentamente. Hay una cierta desconfianza del Norte, creo que muy justificada, pero que ha hecho muy difícil encontrar a organizaciones y movimientos del Sur dispuestos a involucrarse de manera intensa y abierta con el fsMed", agregó.

Tales dificultades hicieron que el primer evento, que tuvo lugar en el verano de 2005, no tuviera el éxito esperado. De los 15 mil asistentes que se esperaba, llegaron menos de cinco mil. El foro tuvo muy limitada atención por parte de los medios locales, regionales e internacionales de comunicación. Ambos aspectos fueron sorprendentes. La baja asistencia, porque Barcelona es una ciudad cuyo activismo e interés por temas sociales resulta evidente. La escasa atención mediática, porque los temas tan candentes que existen en el Mediterráneo han atiborrado primeras planas y pantallas en estos últimos años (especialmente asuntos como fanatismo religioso, migración, derechos de la mujer, terrorismo, etc.). Además de estos agravios, en 2006, cuando asistí al Foro Social Mundial en Caracas, el fsMed no aparecía en el mapa de foros regionales y locales que el stand de la delegación brasileña mostraba orgullosa, siendo que se trata de una región tan relevante. Tales fallas no pudieron deberse a la logística, que fue excelente. Después de los siete meses que pasé acompañando al proceso, puedo afirmar que se trató de problemas políticos.

Los conflictos que llevaron a esta situación demuestran que la red formada con tal efecto no fue efectiva en solucionar o al menos neutralizar los efectos de las fricciones culturales existentes. El principal obstáculo para que las negociaciones avanzaran fue el excesivo uso de los diversos nacionalismos involucrados. Esto en parte se debió a que el grupo de organizaciones que terminaron con la mayor parte de la responsabi-



dad organizativa estaban basadas en Barcelona. Tal situación fue vista con desconfianza por grupos de otros países, pues acusaban a las organizaciones catalanas de acaparar el fsmed por conveniencia política. También influyó el hecho de que el año anterior a este encuentro se llevó a cabo el Forum Barcelona, también llamado Foro Universal de las Culturas (fb, 2008). Este evento fue organizado conjuntamente por los gobiernos local, regional y federal, junto con empresas y algunas organizaciones de la sociedad civil. Su nombre y muchas otras características mostraban un evidente ánimo por aprovechar la herencia alternativa del Foro Social Mundial. Las campañas de promoción del mismo ponían el acento en la preocupación por lo social imperante en Barcelona. Varios académicos en Barcelona, sin embargo, denunciaron tal "macroevento" (Del Olmo & Rendueles, 2004) como una evolución de eventos del estilo de los Juegos Olímpicos o el Mundial de Fútbol Soccer, o quizá más cercano a las Exposiciones Universales, cuyo propósito fundamental es aprovechar una enorme inversión para mejorar la infraestructura urbana (Martí, 2004). Tres libros fueron publicados en ese tiempo para denunciar el Fórum Barcelona como una utilización de principios solidarios para financiar obra pública (ute, 2004; Varios, 2004; Trallero, 2004). Varios de los involucrados en el fsMed participaron en un movimiento social cuyo propósito era denunciar la serie de prácticas opuestas a los principios que decía tener el Fórum Barcelona, de las empresas patrocinadoras del mismo. Incluso, el día de la inauguración de tal Fórum oficial se organizó una protesta frente a las instalaciones.

Lo que este evento puso en evidencia fue la división entre la densa red de organizaciones y movimientos en Barcelona. Estos conflictos también influyeron en el fsmed, pues algunas de las organizaciones más radicales se oponían al mismo de manera tajante y lo denunciaban por lavar la imagen de empresas y gobierno, mientras que otras habían participado de lleno en algunas de sus actividades. En vez de diálogo, lo que parecía existir era una continua recriminación mutua entre dos bandos: el moderado y el radical. Una de las características del moderado era su evidente nacionalismo catalán, mismo que provocaba conflictos con el otro bando, así como con organizaciones de otras regiones tanto europeas como de oriente medio y el norte de África.

El principal problema que, considero, dificultó el proceso hacia el primer encuentro general del fsmed fue la falta de capacidad para lidiar con las fricciones culturales en su interior. La estructura misma de su organización lo demostraba. Aunque el organigrama marcaba como el líder del movimiento a una Asamblea Internacional, ésta sólo se reunía en contadas ocasiones y tenía escasa asistencia por la dificultad de viajar y obtener visas para muchos de los activistas y líderes sociales. En la realidad, la Secretaría Técnica, con base en Barcelona y compuesta por organizaciones locales, era el órgano que tomaba decisiones y después las comunicaba al resto de las agrupaciones. La falta de legitimidad de esta estructura resultó evidente en una reunión de trabajo del Comité Internacional en Barcelona, para la que habían viajado varios líderes sociales de varios países de la región. Se trataba de un solo día de trabajo, que fue dedicado más a recriminaciones mutuas que a avanzar en los asuntos necesarios. En dicha reunión salieron a relucir desconfianzas mutuas con tintes nacionalistas. La reunión comenzó con el llamado de una líder de la Secretaría Técnica: "Pido que nuestros colegas del Sur expliquen qué trabajo han hecho desde nuestra última reunión en Chipre", a lo que un activista, líder de adtb, dijo inmediatamente: "Y que los del norte también lo hagan". Con este inicio se puso en evidencia un conflicto imperante a lo largo de la organización del fsMed. Una intervención de un participante argelino lo hizo evidente: "No se trata que los del norte digan a los del sur qué hacer, sino que ambos grupos hablen acerca de sus problemas. Si no lo vemos como un diálogo, entonces no me interesa participar". Su molestia tenía que ver con una falta de dirección del foro: "El fsMed tiene que buscar su identidad acorde con su propósito. Necesito saber cómo explicarle a la gente en las bases para que les interese. Una mujer que debe caminar kilómetros por una cubeta de agua no está interesada en hablar de imperialismo". Con reflexiones como ésta se ponía en evidencia la diferencia en perspectivas y la disparidad imperante en la red misma.

Poder distribuido

El principal valor de una red cívica de apoyo es su estructura en red, que permite un constante flujo de comunicación entre organizaciones desiguales. Ambos juegos de redes que observé, de los que aquí presenté sólo un caso por cada uno, me mostraron dos polos a los que pueden llegar dichas redes. Por un lado, como la viñeta etnográfica de Brasil muestra una moderación realista y sin miedos de hablar, donde las diferencias imperantes al interior de la red misma la fortalecen. Ventilar los debates y las tensiones internas de una manera constructiva, junto con información científica de primera mano que atañe a todos los involucrados, permite que las razones explicadas en las que se basen decisiones individuales y grupales tengan más sustancia que cuando existe una estructura vertical de poder. Se trata de un ejercicio que fomenta la criticidad individual y la negociación informada. El ánimo mismo de Ipam para hablar —con apertura y sin autocensura— de temas controvertidos permitía a los presentes en los debates entender la lógica de la oposición de opciones. Por otro



lado, como mostró la viñeta del Mediterráneo, la concentración de la toma de decisiones en uno de los "racimos" (agrupación de nodos u organizaciones) de la red, sin la anuencia del resto de los participantes, dificulta el flujo de información y debates constructivos. Lo que sigue es la generación de desconfianza y una falta de involucramiento. En concreto, caer en la utilización de identidades varias (en este caso fue de nacionalismos) daña a la red en general, porque la fragmenta por identidades. Es un hecho que una red cívica de apoyo por sí misma no entra en la lógica de la política identitaria de movimientos y organizaciones temáticas (de género, ambientales, indígenas, etc.), sino que se trata de negociar por intereses en común. La red es entonces un ejercicio democrático continuo.

La naturaleza política de estas redes implica que sus repercusiones no se ven limitadas a su estructura interna, ni a sus campañas o estrategias específicas, sino que se ven multiplicadas por sus individuos participantes. Más allá de cumplir con la meta específica que haya dado origen a la red, su lógica organizacional derivará en un aprendizaje colectivo sobre posibilidades para nuevos proyectos. Esto es, así como Van Dijk se refiere a que las redes producen más redes, así estas redes que intentan influir en la esfera pública producirán más redes que intenten una transformación política general. Hay ya un efecto evidente del esfuerzo de muchos individuos por ciertas campañas particulares, que han llevado a la creación de la Corte Penal Internacional o a campañas transnacionales por la reducción de la deuda externa de países en vías de desarrollo.

Las redes cívicas de apoyo son estructuras organizativas novedosas, cuya flexibilidad y fluidez, o constante cambio, les permiten innovar mientras avanzan. La posibilidad de que esta práctica produzca una estructura de pensamiento distinta y abierta a un debate más diverso y plural sigue el análisis de Van Dijk (2006) sobre el hecho de que las redes han acelerado la modernización global y a su vez producen más redes, lo que aumenta la aceleración de contactos e intercambios. Los estudios de caso presentados son sólo dos ejemplos de las muchas caras que pueden tener estas agrupaciones. Es necesario pensar en estas redes porque existen cada vez más esfuerzos de aglutinación y coordinación en esas líneas. Representan un reto para los gobiernos nacionales y una oportunidad de creatividad política sin precedentes.

Bibliografía

- Acosta, Raúl (2003). NGO and social movement networking in the World Social Forum: an anthropological approach. Tesis de maestría (MPhil) por la Universidad de Oxford. Aprobada en junio 2003.
- Acosta, Raúl (2007). Managing dissent. Advocacy Networks in the Brazilian Amazon and the Mediterranean. Tesis doctoral por la Universidad de Oxford. Aprobada el 12 octubre 2007.
- Bate, Paul (1997). Whatever Happened to Organizational Anthropology? A Review of the Field of Organizational Ethnography and Anthropological Studies. *Human Relations* 50(9).
- Bourdieu, Pierre (1984). *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Edición original en Francés: 1979. Massachusetts: Harvard University Press.
- Capra, Fritjoff (2003). *The Hidden Connections. A Science for Sustainable Living*. Londres: Flamingo.
- Castells, Manuel (2000a). *The Information Age: Economy, Society and Culture*. Volume I. *The Rise of the Network Society*. Segunda edición. Primera: 1996. Oxford: Blackwell.
- Castells, Manuel (2000b). *The Information Age: Economy, Society and Culture*. Volume II. *The Power of Identity*. Segunda edición. Primera: 1996. Oxford: Blackwell.
- Coleman, James (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology* 94(supplement).
- Del Olmo, Carolina and César Rendueles (2004). Las grietas de la ciudad capitalista. Entrevista con David Harvey. *Archipielago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*. No. 62. Barcelona: Archipiélago.
- Van Dijk, Jan (2006). *The Network Society. Social Aspects of New Media*. Segunda edición. Primera: 1991. Londres: Sage.
- FB (2008). Página oficial del Forum Barcelona o Forum Universal de las Culturas. [DE consultada el 27 de marzo de 2008: <http://www.barcelona2004.org/>].
- Fisher, William F. y Thomas Ponnia (2003). *Another World is Possible. Popular Alternatives to Globalization at the World Social Forum*. London & New York: Zed Books.
- Friedman, Thomas (2006). *La tierra es plana*. Madrid: Martínez Roca.
- FSM (2008) Página del Foro Social Mundial. [DE consultada el 27 de marzo de 2008: <http://www.forumsocialmundial.org.br/>].
- FSMed (2008). Página del Foro Social Mediterráneo. [DE consultada el 27 de marzo de 2008: <http://www.fsmed.info/>].
- Geertz, Clifford (1994). Thick Description: Toward an Interpretive Theory of Culture, in *Readings in the Philosophy of Social Science*, editado por Michael Martin y Lee C. McIntyre. Boston: MIT Press.
- Guerra Sotillo, Alexei (2006). Estado, economía informal y sociedad civil: una aproximación conceptual desde la teoría de redes. *Convergencia* 13(41).
- Gusterson, Hugh (1997). Studying Up Revisited. *Political and Legal Anthropology Review* 20(1).
- Haas, Peter (ed) (1997). *Knowledge, Power, and International Policy Coordination*. Columbia: University of South Carolina Press.
- Hirsch, Eric y David Gellner (2001). Introduction: Ethnography of Organizations and Organizations of Ethnography, in *Inside Organizations*, editado por Gellner y Hirsch. Oxford & New York: Berg.
- IEMED (2008). Declaración de Barcelona, sobre el Partenariado Euromediterráneo. Instituto Europeo del Mediterráneo. [DE consultada el 27 de marzo de 2008: <http://www.iemed.org/euomed/edeclaracio.php>].



- Ingold, Tim (2008). *Lines. A brief history*. Londres: Routledge.
- IPAM (2006). 'Apresentação - Missão e o Instituto'. [DE consultada el 16 de mayo de 2006: <http://www.ipam.org.br/ipam/missao.php>].
- Keck, Margaret y Kathryn Sikkink (eds) (1998). *Activists beyond borders: advocacy networks in international politics*. Ithaca, NY/London: Cornell University Press.
- Keohane, Robert O. y Joseph Nye (1998) *Power and Interdependence in the Information Age*, *Foreign Affairs* Sep/Oct 77(5).
- Latour, Bruno (2005). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Lovelock, James (1995). *Las edades de Gaia: una biografía de nuestro planeta vivo*. Barcelona: Tusquets.
- Martí, Jordi Bonet i (2004). *Barcelona: la reinención de la ciudad portuaria en la nueva economía global*. Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura. No. 62. Barcelona: Archipiélago.
- Mendizábal, Enrique (2006). *Understanding Networks: The Functions of Research Policy Networks*. Overseas Development Institute Working Paper 271. [<http://www.odi.org.uk/Rapid/Publications/Documents/WP271.pdf>].
- Moog Rodrigues, Maria Guadalupe (2004). *Global Environmentalism and Local Politics. Transnational Advocacy Networks in Brazil, Ecuador, and India*. Nueva York: State University of New York Press.
- Noubel, Jean-François (2006). *Collective Intelligence. The Invisible Revolution*. [<http://www.noubel.com>].
- Radcliffe-Brown, A.R. (1940). *On Social Structure*. *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*. 70(1).
- Santos, Boaventura de Sousa (2005). *O Fórum Social Mundial: Manual de uso*. São Paulo: Cortez Editora.
- Scott, John (2000). *Social Network Analysis*. Londres: Sage.
- Snow, Charles C., Raymond E. Miles, y Henry Coleman Jr. (1992). *Managing 21st Century Network Organizations*. *Managing Change* 20(3).
- Trallero, Manuel (2004). *Barcelona 2004 como mentira!* Barcelona: Belacqua.
- Tsing, Anna Lowenhaupt (2005). *Friction. An Ethnography of Global Connection*. Princeton, Oxford: Princeton University Press.
- UTE - Unió Temporal d'Escribes (2004). *Barcelona marca registrada, un model per desarmar*. Barcelona: Virus. Fecha de acceso: 17/06/2006. Disponible en catalán y algunos capítulos en español. [<http://www.barcelonamarcaregistrada.com/>].
- Varios autores (2004). *La otra cara del Fórum de les Cultures S.A*. Barcelona: Bellaterra. [DE consultada el 18 de junio de 2006: <http://www.ed-bellaterra.com/>].
- Wasserman, Stanley y Katherine Faust (1994). *Social Network Analysis: Methods and Applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Whitaker, Chico (2002). 'Foro Social Mundial: Orígenes y objetivos', en Porto Alegre. *Otro mundo es posible*, editado por M. Monereo et. al. Barcelona: El Viejo Topo.
- Whitaker, Chico (2005). *O desafio do Fórum Social Mundial. Um modo de ver*. São Paulo: Edições Loyola and Editora Fundação Perseu Abramo.